

Entrevista a Colin Renfrew

Jürgen K. Brüggemann*

El Doctor Andrew Colin Renfrew (Lord Renfrew of Kaimsthorn) es uno de los arqueólogos vivientes más destacados a nivel mundial; ha tenido muchos cargos académicos y actualmente es profesor del Colegio de Jesús y director del Instituto McDonald para la investigación arqueológica en Cambridge. No sólo se ha preocupado por el proceso de la civilización, demostrado en el estudio de caso particular de algunas islas del Mar Egeo, que fueron sus primeros trabajos de mayor importancia, sino también por los aspectos generales de teoría, método y técnicas en arqueología. Muy importante es su publicación, donde funge como editor del simposio: *The Explanation of Cultural Change: Models in Prehistory. Archaeology & Language: The Puzzle of Indo-European Origins*; se trata de otra obra que aporta nuevas ideas en un campo tan complicado como son los estudios indoeuropeos. Su último libro, *The Ancient Mind*, es un intento por reconstruir la teoría del conocimiento del hombre prehistórico, cómo percibe y mide el mundo y cómo lo transforma.

Andrew Colin Renfrew es un típico producto de las buenas tradiciones de las clases altas de la sociedad británica que ha cumplido con todo lo que pide y espera la sociedad de su élite, por ejemplo, servir en la Royal Air Force como piloto aviador (1956-1958). Después ingresa a la Universidad de Sheffield (1965-1972). En 1966 gana una beca del Gobierno de Bulgaria; en 1967 da clases en la Universidad de Los Ángeles. De 1972-1981 es profesor y director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Southampton. A partir de 1981 ingresa a la Universidad de Cambridge, primero como auxiliar en el Colegio De St. John y, desde 1985, como Titular en el Colegio de Jesús. Hay que

señalar que la Universidad de Cambridge se organiza por medio de los colegios como, por ejemplo, el famoso King's College, y cada colegio es en sí una pequeña universidad donde enseñan tanto materias de las ciencias naturales como de las sociales, lo que permite una gran versatilidad de los planes de estudio que cada quien organiza de acuerdo con sus principales intereses en su carrera.

Yo conocí al doctor Renfrew mediante una correspondencia desde Alemania en la cual le pedí una entrevista para los lectores mexicanos y le planteé una serie de preguntas que fueran la base de la entrevista. Me contestó inmediatamente y fijamos la fecha para el 12 de mayo de 1995. Ese día llegué con mucha anticipación para no incurrir en una eventual impuntualidad por no conocer bien el terreno en la mancha urbana de Cambridge, ya que la puntualidad es uno de los pasatiempos preferidos de los ingleses. A la una en punto me presenté en la unidad de maestros del Colegio de Jesús, no tan vieja como el colegio mismo (siglo XIII), pero vieja como todos los edificios de la universidad, ambiente medieval con instalaciones y mentalidad de *high tec*, si bien vive en el pasado, pero mira hacia el futuro, semillero de inteligencia en todos los campos de la ciencia y el arte, igual que de los hombres que determinan el futuro de la Gran Bretaña. El maestro, representante fiel del intelectual inglés, correctamente vestido, pero con un traje sin planchar que seguramente había visto mejores tiempos. Ésta es la gracia inglesa: coquetear con lo que llaman *understatement*, porque presumir en estos ambientes es un acto de vulgaridad. Hablamos informalmente de muchos aspectos de la arqueología en el campo práctico y teórico, y de la manera en que están organizados los institutos en otras partes y cuáles son sus actividades generales. Después de casi media hora me invitó a comer en el

* Centro INAH Veracruz.

Colegio. A través de pasillos y espacios sacros, comparables con los monasterios, llegamos al comedor donde me sorprendió ver que los maestros —separados por un barandal de los alumnos— se servían la comida: entrada, sopa, plato fuerte y postre. Poca etiqueta, un ir y venir de maestros y alumnos para comer, cada uno de acuerdo con su plan de trabajo y estudio. Me daba la impresión de flexibilidad en el sentido de que el individuo se las arregla como pueda, un aire de tolerancia que circula entre las paredes medievales. El té se toma en un cuarto aparte donde, otra vez, predomina la charla informal (*small talk*) y después a trabajar en el despacho amplio del doctor; lleno de libros, planos, cuadros, un escritorio, por supuesto, pero también muebles cómodos al estilo de una sala familiar, y allí fue donde se realizó la entrevista.

* * *

Jürgen K. Brüggeman: Doctor Renfrew, para nuestros lectores, es igualmente interesante conocer su destacada obra y su pensamiento acerca de las preguntas más importantes en torno de la problemática y el ejercicio profesional de la arqueología, como el hombre que está detrás de la obra, el hombre personal, su biografía y sus primeros encuentros con la arqueología que posteriormente será su campo de dedicación profesional.

Andrew Colin Renfrew: Nací en 1937; mi padre trabajaba en una importante planta británica de productos químicos. Desde muy joven desarrollé un sentido para apreciar las cosas que había producido nuestra cultura, y como apenas había pasado la Segunda Guerra Mundial muchos de los monumentos estaban descuidados y se veían realmente viejos, todo lo cual me abrió el camino directo hacia la arqueología. Me interesaban las iglesias y, en general, la arquitectura antigua de la isla y me interesaba cada vez más por este mundo desconocido para mí, hasta tal grado que empecé a dudar de lo que sería mi futuro profesional; pero, como he dicho, descendía de una familia de científicos prácticos; mi decisión era clara; me inscribí en Ciencias Naturales en la Universidad de Cambridge. En este tiempo me confronté con la historia y filosofía de las ciencias naturales, lo que a la postre me sería útil para toda la vida, también como arqueólogo.

Gracias al sistema escolar tan flexible en Cambridge me fue relativamente fácil cambiar las materias de ciencias naturales por las de la carrera de arqueología. Finalmente, como demuestran los resultados, mi inclinación por conocer la historia del hombre por medio

de los restos materiales fue más fuerte que producir productos químicos.

Toda la carrera la hice en Cambridge y me doctoré en 1964 con un tema acerca de la Edad de Bronce de una región en particular en Grecia, que despertó mi interés por investigar el proceso de la civilización. Este es uno de los temas que me acompañará durante toda mi vida.

* * *

JKB: De manera muy breve nos gustaría conocer su punto de vista respecto de la teoría y práctica en arqueología, igual que sus campos de mayor interés en sus investigaciones.

ACR: Por supuesto; desde un principio me he interesado por preguntas fundamentales en la prehistoria europea; trabajé sobre la prehistoria del Mar Egeo, acerca del origen de las civilizaciones de esa área cultural. Como verá, por el simple hecho de hacerme preguntas como el origen de las civilizaciones intenté entender el desarrollo de las culturas y sociedades prehistóricas de manera más efectiva. Esta es una de mis áreas de interés y, como le había comentado antes de la entrevista, a mí me preocupan las cuestiones metodológicas y técnicas. Por ejemplo, lo que me interesa desde hace algún tiempo es el análisis de los elementos guías (en traza) de la obsidiana que han sido muy importantes para nuestras investigaciones en la prehistoria europea y la aplicación del fechamiento del carbono catorce.

JKB: Permítame que le interrumpa. De acuerdo con nuestras experiencias en la problemática de la arqueología mesoamericana tengo entendido que aparecieron algunas dificultades en el análisis por la similitud, pero también la disimilitud de las muestras, de modo que se ha dificultado definir los elementos diferenciales para identificación de lugares geográfica y temporalmente definidos.

ACR: No. Nosotros no podemos decir lo mismo; de acuerdo con nuestra experiencia, esta técnica se ha demostrado confiable en cuanto al propósito primordial de identificar la fuente. Momentáneamente estoy muy interesado en la aplicación de la biología molecular para entender el complejo de problemas relacionados con la demografía, en especial el origen y distribución de idiomas, porque esto está íntimamente asociado a movimientos demográficos y, por otro lado, estos movimientos están relacionados también con las características genéticas del hombre.

Esta es otra área de investigación. Pero quiero regresar a lo que mencioné en un principio; mi interés concierne a preguntas fundamentales de nuestro objeto de estudio y esto nos lleva forzosamente a cuestiones teóricas y metodológicas en la prehistoria; por eso me interesa, independientemente del campo concreto de estudio, cómo podrá ser el origen de las civilizaciones en un área geográficamente definida como el Mar Egeo, la naturaleza de las explicaciones en arqueología. Le debo confesar que en este contexto estuve impresionado por la nueva arqueología, al menos al principio, por su componente procesual en tratar los temas de investigación. Estoy consciente de que hubo una reacción en contra de la nueva arqueología, en especial en este país por la arqueología postprocesual; debo admitir que la arqueología procesual, o al menos aquella que nos está preocupando, no ha logrado gran cosa en el área simbólica. Esto abre el camino para una arqueología cognoscitiva que estudia, precisamente, este campo que la nueva arqueología no estudió, sin perder su rigor científico, como sucede a menudo cuando se examina el campo relacionado con la estructura ideológica de la sociedad. No diría que en su estrategia es totalmente objetiva, pero al menos se preocupa por ser objetiva. Lo que me preocupa y critico en la arqueología procesual es su "relativismo", lo cual planteo en mi reciente libro con Ezra Zubrow (1995) acerca de cuestiones metodológicas en arqueología, al igual que en el libro publicado en 1994 (*The Ancient Mind*). Este libro pretende analizar problemas y cuestiones de la arqueología cognoscitiva. Lo menciono bajo el área de la teoría porque pienso que si uno quiere dar forma a lo que hemos llamado arqueología cognoscitiva, es un campo a desarrollar en arqueología, y si queremos trabajar en esta dirección, necesitamos nuevas teorías, métodos y técnicas.

JKB: Qué bueno que ha dicho la palabra cognoscitiva. Esta palabra, como muchas otras, marca una tendencia en la discusión profesional y me da la impresión de que muchos la usan sin que sepan, a ciencia cierta, lo que implica metodológicamente. Por eso me gustaría encauzar la entrevista hacia lo que puede llamarse arqueología cognoscitiva y dónde y cómo se estudia; tiene usted un área en particular, geográfica y temporalmente definida, para demostrar lo que es arqueología cognoscitiva.

ACR: Bueno, mi trabajo de campo fue sobre todo en el Mar Egeo. Mi primera excavación fue en un sitio neolítico cerca de la isla de Antiparos. Mi verdadero

interés fue la Edad de Bronce, donde sus antecedentes no fueron muy bien entendidos, y después excavé el sitio urbano de Philauepi de Milos, que es una de las ciudades más antiguas del Mar Egeo, y allí tuvimos la suerte de encontrar un sarcófago del Bronce tardío, lo que me llevó a diseñar una metodología para estudiar religiones antiguas con base en restos arqueológicos. Luego hice excavaciones en el norte de Grecia y también en el norte de Gran Bretaña, en las islas de Oakley, donde excavé algunos monumentos de piedra. Después viajé más lejos y visité sitios en Anatolia, Mesopotamia, Paquistán, en el Valle del Indo, etcétera. También pasé una temporada en un lugar llamado Ali Kosh, en el sureste de Irán, cuando trabajaba sobre obsidiana, y en Tell el Amarna, Egipto, de modo que tengo alguna idea de la base empírica que sustenta la teoría y la metodología.

JKB: Usted habla de civilizaciones como Egipto, que ya tienen estructuras complejas, pero sería interesante si nos pudiera dar un buen ejemplo de las culturas que están en este periodo crítico entre lo rural y lo urbano.

ACR: Bueno, mi libro *The Emergence of Civilization*, que publiqué en 1972, atiende este problema para el Mar Egeo antiguo.

Así, es sobre todo en el Mar Egeo antiguo donde me ocupé de esta problemática. Allí sostengo, en términos generales, que no son necesariamente los factores demográficos, a la Sanders, o el manejo del agua, a la Wittfogel, ni el reto del medio ambiente y tampoco los recursos de materias primas, sino que en el caso del Egeo antiguo sostengo que fue el *know how*, la capacidad y facilidad en la fabricación de armas lo que proporcionó el auge económico que sentó la base de la conversión de aldeas en *polis* (ciudades), equivalente a lo que se llama convencionalmente civilización. Al mismo tiempo, admito que el proceso de lo rural a lo urbano es diferencial, y los múltiples factores que intervienen en este proceso pueden actuar con mayor y menor intensidad, así que el proceso no se debe entender como unilineal.

JKB: Ahora un cambio brusco del estudio de caso hacia una problemática, para unos fascinante para otros tediosa. ¿Qué piensa usted de las tendencias en la arqueología moderna y cuáles considera importantes, donde habrá, seguramente, de tocar cuestiones conceptuales y de diseño?

ACR: Según mi punto de vista, en este campo íntimamente relacionado con cuestiones teóricas considero

básico definir cuál es el problema por resolver, es decir, el objeto de estudio nos da la pauta para decidir por uno u otro diseño o la aplicación de tales o cuales concepciones teóricas. En estos días existe mucha gente que se autoproclican arqueólogos teóricos, que exigen definición en la posición como ver los fenómenos; pero a mí me parece más fructífero preguntarnos, en primer lugar, qué tipo de problemas tratamos de resolver, y, como he insinuado antes, diferentes estrategias resuelven diferentes problemas.

Allí está un caso que tal vez subraya esta situación. Últimamente me he interesado por la distribución de las lenguas en el mundo. En mi reciente artículo en *Scientific American* acerca de la diversificación de las lenguas, llegué a la conclusión de que el vehículo de la distribución de los idiomas en el mundo es el resultado de procesos históricos; muchos de ellos se remontan hasta tiempos prehistóricos, y esto es algo muy difícil de investigar, pero seguramente exige su forma propia de acercarse al fenómeno, y es la implementación metodológica y teórica lo que justifica y garantiza los resultados.

JKB: Perdone que le interrumpa por un momento, pero me parece que estamos tocando un punto en la investigación histórica que ha sido muy controvertido en el pasado y es parte de la historia de la investigación científica en las ciencias del hombre. Me refiero concretamente a la problemática de confusión conceptual de cultura, lengua y etnia en la investigación indoeuropea. ¿No es este un campo muy escabroso debido a la cantidad de fenómenos difíciles de relacionar unos con otros?

ACR: Cada campo puede conducir a confusiones, si la ciencia está mal llevada, pero hay que reconocer que existen realmente modelos; no estoy diciendo que no es una cuestión peligrosa, si vemos la distribución de las lenguas. En la actualidad distinguimos entre 5 000 o 6 000 lenguas, y se puede entender por qué existe esta diversificación en algunas de las lenguas. Hay otros aspectos que son más difíciles de entender, por supuesto, pero es innegable que algunas de las lenguas son el producto del remplazamiento de lenguas, y esto tiene que señalar los procesos por los cuales fueron remplazadas. No habrá actualmente una visión coherente del pasado si no tenemos en cuenta estos datos. Estoy de acuerdo con usted en que se han escrito muchas tonterías acerca de la etnicidad, y considero que mucha gente no tiene una buena definición de lo que es la etnicidad, en este caso, quizá, en términos arqueológicos.

JKB: Perdone que insista acerca de este punto, porque muchos de nuestros estudiantes e investigadores están un poco confundidos respecto a lo que significan cultura, etnia, genética e idioma en un estudio arqueológico. Considero que el lenguaje es el transmisor de cultura y no lo es la genética.

ACR: Claro que no; pero tampoco lo es sólo el lenguaje.

JKB: En ocasiones tengo la impresión de que distintos autores llegan a la conclusión de que la cultura y el idioma marchan tomados de la mano.

ACR: Esta es una conclusión falsa; quizá pueda coincidir, pero muy pocas veces existe la equivalencia entre idioma y cultura; por eso esta conclusión es más bien la excepción de la regla, y por esta razón la considero incorrecta. Es sólo ciencia mal llevada o mala arqueología. Quiero insistir porque es un campo que se ha tratado pobremente y ha llevado a falsas interpretaciones, pero este simple hecho no es razón para abandonar el campo; al contrario, esto debe ser motivo para acercarse a este campo con estrategias de investigación más sistemáticas y con más autocrítica.

JKB: ¿Cómo será el diseño en lo concreto para una investigación más sistemática y autocrítica, puesto que cultura y lengua no son la misma cosa?

ACR: Seguramente no; pero sabemos más o menos lo que entendemos por lenguaje; sin embargo, cuando se trata del término cultura las cosas se ponen más difíciles y los puntos de vista varían bastante entre uno y otro autor. Si hablamos de tres idiomas diferentes sabemos de lo que estamos hablando; estos términos son bien entendidos y, repito, es el término cultura que está mal entendido y lleva a verdaderos problemas. De ninguna manera es cierto que tenemos alguna definición de cultura apropiada en el sentido arqueológico.

JKB: Estoy consciente de que existen diferentes definiciones y conceptualizaciones de la cultura, pero pienso que en el terreno arqueológico tratamos sobre todo con la cultura material, porque en América estamos circunscritos a eso por la falta de una escritura desarrollada o un sistema de símbolos bien conocidos para entrar en la problemática del lenguaje, y lo que existe no tiene mucha profundidad temporal.

ACR: Estoy de acuerdo con usted, pero alguien tiene que integrar los datos de la diversidad humana; el arqueólogo tiene el acceso a la diversidad cultural,

pero al mismo tiempo existe la diversidad lingüística y también está la diversidad genética. Según mi punto de vista, no se llega a un entendimiento correcto de los orígenes históricos o las circunstancias históricas que produjeron la diversidad lingüística, genética y cultural que podemos observar hasta que no consideremos estos tres campos. Pero lo que sucede generalmente, y esto es algo incomprensible para mí, es que los arqueólogos ven la diversidad cultural y, con base en eso, proporcionan la explicación histórica. Y, así, cada uno —basándose en su propio campo— produce explicaciones históricas diferentes. Claro, en el campo de la genética estamos de acuerdo; ha sido tratado muy mal, pero no importa; la genética molecular ve sólo la diversidad genética. Pero la verdad es que sólo existe una explicación histórica válida para los tres campos. Estoy convencido de que si estudiamos o nos fijamos en cada campo separadamente es muy difícil pretender llegar a una explicación válida. Por eso, en mis últimos trabajos he intentado integrar estas ideas y, por cierto, desde mi punto de vista, parece que la dispersión de los objetos relacionados con la agricultura en el Viejo Mundo ha sido más significativa de lo que se había pensado antes.

JKB: Desde el punto de vista conceptual, seguramente usted tiene la razón, pero me parece que la dificultad está en el diseño de la investigación (cuándo y cómo engranan los datos de los diferentes campos en una sola línea de investigación).

ACR: Claro que sí, esta es la dificultad principal y no fácil de superar. Se necesita el análisis riguroso en el discurso para no confundir los argumentos y tener presente su validez en cuanto a lo que se quiere comprobar.

JKB: Retomando la explicación histórica, ¿existe sólo una explicación histórica, porque existe sólo una realidad?

ACR: Bueno, debería haber solamente una o al menos había sólo una. Una buena explicación histórica nos muestra la diversidad cultural, lingüística y genética.

JKB: ¿Entonces la realidad está compuesta básicamente por lo cultural, lingüístico y genético?

ACR: Así es. No sólo me interesa este aspecto teórico-metodológico en la investigación arqueológica; actualmente me interesa entender mejor algunos aspectos en la prehistoria de Europa como, por ejemplo, por

qué el lapso de los primeros agricultores y la aparición de las primeras urbes es mucho más largo que en otras partes del mundo. En Europa aparece la agricultura en el sexto o quinto milenio y las ciudades hacia el inicio de la era cristiana. Esto es, son cinco mil años; ni siquiera en África sucede eso.* En ninguna parte transcurre tanto tiempo entre los agricultores incipientes y la formación de ciudades. Desde mi punto de vista, este fenómeno no está suficientemente estudiado para comprender mejor uno de los desarrollos de la sociedad europea, porque las ciudades aparecen en el norte de Europa, prácticamente, con la llegada de los romanos. Pero esto no quiere decir que en esta parte del mundo se encuentra en ese momento en un atraso histórico, porque suceden otras cosas importantes, aunque otros identifican a los habitantes de esta parte de Europa como bárbaros.

JKB: Quizá la dinámica del desarrollo social y tecnológico está relacionado con el hecho de cómo se organiza una sociedad estructuralmente y qué relaciones internas y externas establece.

ACR: Así es, y por eso uno de los propósitos fundamentales de la investigación arqueológica es detectar la estructura social. En mi libro acerca de teoría y metodología, donde nos hacemos varias preguntas, una de las primeras es ¿cuál es la naturaleza de la sociedad? No creo que la reconstrucción de la sociedad es algo que se puede posponer; es algo que debe cuestionarse desde un principio.

JKB: Todos los tiempos tienen su tendencia, y esto es cierto también para la investigación científica. Ahora bien, ¿cuál es la o las tendencias que están en voga en arqueología?

ACR: Ya hemos mencionado la arqueología cognoscitiva, pero no sólo es eso, sino también, como mencioné en la introducción de *The Ancient Mind*, la identificación de patrones o modelos de pensamiento. Pero asumo una posición crítica acerca de la tendencia postmoderna y postprocesual que aspiran a recrear los pensamientos por medio de la imaginación. Esto es, evidentemente, una falacia para mí. Lo que en realidad tenemos que hacer es desarrollar métodos capaces de reproducir modos de pensamiento de otras civilizaciones sobre una base objetiva. En este sentido

* Al parecer en Mesoamérica tenemos un lapso parecido si aplicamos las fechas de Tehuacán (MacNeish) y Teotihuacán [JKB].

se ofrecen varias posibilidades para lograrlo. Para mí lo más importante es estudiar cómo la mente antigua medía el mundo. Por eso le pregunté acerca de sistemas de pesas en Mesoamérica. Existe un mundo de símbolos, pero una manera de usar símbolos es también midiendo el mundo para entenderlo mejor. Por eso recomiendo a los arqueólogos, en todo el mundo, que estudien cómo la gente arqueológica medía el mundo. Las unidades de medición son un aspecto muy concreto. Aunque no dicen directamente algo acerca del lenguaje, sí es arqueológicamente razonable preguntarse ¿dónde y cómo las usaron? Insisto en las mediciones porque midiendo es la manera en que el hombre finalmente dominó y manipuló el mundo, y por eso es en realidad un campo cognoscitivo. Cuando uso la palabra cognoscitivo no estoy pensando en algo subjetivo, sino en desarrollar métodos que nos permitan enfrentar cuestiones reales, cuestiones cognoscitivas.

JKB: Usted usó la palabra "subjetivo" y creo que se refirió al modo del proceso de investigación y no a los factores subjetivos que funcionan en la sociedad en todos sus niveles.

ACR: Claro; el hombre creativo e imaginativo —y en este sentido la sociedad humana— es un producto de ello; pero la imaginación en la investigación no es suficiente para practicar buena ciencia. Aunque la buena ciencia necesita imaginación y creatividad, también la necesita de manera sistemática y factible de ser reproducible; debe estar abierta a ser investigada y controlada. Los supuestos tienen que ser expuestos. Uno de los grandes aciertos de la nueva arqueología era que presentaba las suposiciones explícitamente, de manera que se podía entender en realidad la estructura del razonamiento. En cambio, desde mi punto de vista, muchos simpatizantes de la tendencia postprocesual sólo concluyen a la ligera. En resumen, lo que se necesita es una línea más sistemática en la investigación. La arqueología cognoscitiva que propongo, aunque trate el mismo campo en la sociedad humana que la hermenéutica o la semiótica, se distingue significativamente de ellas en la manera de tratar el problema. El reconocimiento de la estructura de la sociedad o cultura no se hace por medio de interpretaciones o sistemas comunicativos, sino mediante preguntas concretas, manejando, analizando y midiendo datos específicos.

JKB: Por último, ¿qué sugiere usted a un joven estudiante de arqueología acerca de cómo desarrollarse profesionalmente?

ACR: Pienso que es necesario considerar uno o dos puntos básicos. El primero es que, obviamente, sólo podemos conocer el pasado a través del trabajo duro y sistemático; no debemos esperar conclusiones fáciles. Pero el segundo punto que quiero exponer es que nunca nos olvidemos de las grandes cuestiones. Uno de los problemas, pienso, es el desarrollo de la arqueología de salvamento; lo considero muy importante porque existe mucha gente que excava en sitios sólo porque están allí, ante el inminente peligro de destrucción (en el caso de la construcción de una nueva carretera, por ejemplo), y por esa razón hay que excavar el sitio. Acepto que esto es así; pero es mucho mejor si nos preguntamos lo que queremos saber. En este contexto es interesante mencionar la posición de la tendencia postprocesual que, por su criticismo hacia los estudios comparativos, tiende a singularizar un área única y un tema único, lo que conduce a que los arqueólogos no se interesen por la gran problemática, y muchas veces dejan el diseño de la explicación amplia a divulgadores y periodistas que no entienden los datos muy bien. En consecuencia, tenemos buenos arqueólogos que trabajan detalladamente en un universo pequeño, y hay otros —que no son tan buenos— que se dedican a las grandes conclusiones y síntesis. Para reconocer a un arqueólogo como bueno considero que debe ser crítico y teórico para dedicarse a los grandes temas que preocupan a nuestra ciencia.

JKB: Si le entiendo bien, lo que me dice es que no sólo necesitamos especialistas en el campo técnico, sino también en el teórico.

ACR: Creo que la arqueología bien llevada tiene que basarse en el trabajo especializado: por eso no critico los trabajos de los especialistas, pero debe existir el momento donde el trabajo de los especialistas se dirige a las síntesis más amplias y más válidas, porque sin este paso nos quedamos a medio camino en la explicación de la sociedad y su desarrollo.

JKB: Le agradezco la entrevista.

Bibliografía**Renfrew, C.**

1972 *The Emergence of Civilisation: the Cyclades and the Aegean in the Third Millenium B.C.*, London, Methuen.

Renfrew, C. (ed.)

1973 *The Explanation of Cultural Change*, London, Duckworth.

1977 *British Prehistory: a New Outline*, London, Duckworth.

Renfrew, C. y K.L. Cooke

1979 *Transformations: Mathematical Approaches to Culture*, Nueva York, Academic Press.

Renfrew, C. y S. Shennan

1982 *Ranking: Resource and Exchange*, Cambridge University Press.

Renfrew, C., M.J. Rowlands y B.A. Segraves

1982 *Theory and Explanation in Archaeology*, Nueva York, Academic Press.

1984 *Approaches to Social Archaeology*, Edinburgh University Press & Harvard University Press.

1985 *The Archaeology of Cult: The Sanctuary at Phylakopi*, London, British School of Archaeology at Athens.

1987 *Archaeology and Language: The Puzzle of the Indo-European*, Nueva York, Cambridge University Press.

Renfrew, C. y E. Zubrow

1995 *The Ancient Mind*, Cambridge, Cambridge University Press.